

Los salarios reales se recuperan en el mundo y crecen un 2,7%, el mayor aumento en más de 15 años

La OIT exige ajustes de los sueldos mínimos de todos los Estados

El objetivo es proteger el poder adquisitivo de las rentas más bajas

**R. PASCUAL
MADRID**

El año 2024 está siendo el de la recuperación salarial definitiva en todo el mundo. Los fuertes niveles de inflación en 2022 y 2023 hicieron que los salarios reales (una vez restado el impacto del alza de los precios) se pusieran en valores negativos en la práctica totalidad de las economías del planeta, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores. Sin embargo, el Informe mundial sobre salarios elaborado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y presentado ayer en Ginebra (Suiza) ha detectado que, con los datos preliminares de la primera mitad de 2024, el crecimiento mundial de los salarios reales registró un aumento del 2,7%, el mayor avance en más de 15 años. Además, aunque persiste una fuerte desigualdad salarial interna en la mayoría de los países del mundo, esta se ha reducido en dos tercios de ellos en lo que va de siglo.

No obstante, este incremento generalizado de los sueldos medios estaría fuertemente condicionado por China –cuyo rápido crecimiento salarial presiona al alza significativamente el promedio mundial–, por lo que si se excluye el gigante asiático, el crecimiento de las retribuciones reales en 2024 está siendo de un 2,3%. También, si se toman solo como referencia los países del G20, tras dos años de crecimiento negativo de los salarios y pérdidas de poder de compra, el aumento de los salarios reales en los países con economías avanzadas de este grupo es del 0,9% este año, frente a un mayor incremento, del 5,9%, en las economías emergentes de este colectivo. En general, según este estudio, los salarios



Una empleada prepara un paquete en una planta de Amazon en Werne (Alemania). EFE

medios nominales (antes de descontar el IPC) crecieron por encima de la inflación en todas las regiones mundiales en la primera mitad de 2024, con aumentos que variaron desde el 19,4% en Asia Central y Occidental al 0,3% en América del Norte, donde se registra la mayor moderación de las retribuciones.

Sin embargo, a pesar de estas mejoras, la OIT llama la atención sobre la necesidad de no desatender las políticas de salarios mínimos en el mundo, precisamente por las mordidas que puede hacer la inflación a las rentas más bajas.

La organización reconoce que en 2022 y 2023 más países de lo habitual ajustaron el nivel de sus salarios mínimos, "lo que indica que dichas políticas respondieron en general a la presión

El rápido crecimiento de China presiona con fuerza al alza el promedio

Si se excluye al país asiático, la subida está siendo de un 2,3%

inflationista", pero esta respuesta se quedó corta.

De una muestra de 160 países analizados, en 2022, aunque el 60% ajustó sus salarios mínimos, en solo uno de cada cuatro Estados estas rentas crecieron por encima de su inflación. Y en 2022, aunque el 55% de estos países vio cómo sus salarios más bajos sí aumentaban por encima de los precios, en la mayoría de los casos dichos aumentos no sirvieron para compensar las pérdidas de poder adquisitivo de los dos años anteriores.

Objetivo prioritario

Ante esto, la OIT demanda que "ajustar el salario mínimo con el fin de proteger el poder adquisitivo de los trabajadores con niveles salariales bajos, sin perder de vista los factores económicos, debe seguir siendo un objetivo prioritario" en todo el mundo.

Pero la buena noticia que supone siempre que exista una mejora de las retribuciones de los trabajadores generalizada en el mundo se ve empañada por la persistencia de fuertes niveles de desigualdad salarial en la mayoría de los países, según certifica la OIT. En concreto, este informe analiza la inequidad de las retribuciones en función del nivel de ingresos de cada país y

detecta que, según datos de encuestas recientes sobre los salarios por hora de 82 países analizados, que representan alrededor del 76% de la población mundial de trabajadores asalariados, aquellos con ingresos más bajos son los que representan, por término medio, el nivel más alto de desigualdad salarial, mientras que los Estados más ricos son también más igualitarios. De hecho, en los países con rentas más bajas, el 22% de los trabajadores están clasificados como mal pagados, al recibir un salario inferior a la mitad de la mediana de su país, apunta el estudio.

Además, el organismo asegura que en todos los países por nivel de ingreso que se han analizado, las mujeres y los trabajadores de la economía informal –estos últimos son mayoría en los Estados con ingresos bajos y medianos, y minoritarios en los más ricos– están sobrerrepresentados en la franja baja de la distribución salarial y, por tanto, son quienes tienen los sueldos más bajos. En el informe se afirma que, tras analizar la brecha salarial de género, "se constata que los hombres ganan más que las mujeres en todos los grupos de países independientemente del nivel de ingresos y en toda la escala salarial".

Los empleos en España están más expuestos a la IA

La OCDE avisa de que las tecnologías agrandan las diferencias entre regiones

**GORKA R. PÉREZ
MADRID**

El 27,4% de los empleos en España están expuestos a la IA generativa –que permite la elaboración de contenidos como imágenes o texto–, un impacto ligeramente por encima de la media (26%), aunque el riesgo de que muchos de ellos terminen automatizándose es menor que en el resto de países: solo el 5,9% frente al 12% general. Esta es una de las conclusiones del informe que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) publicó ayer sobre la repercusión que la inteligencia artificial (IA) tendrá en las relaciones laborales de los países más desarrollados del mundo.

La exposición del mercado de trabajo español ante los cambios en la forma de trabajar que proyecta la inteligencia artificial es una variable que todos los agentes del ecosistema laboral tienen en cuenta a la hora de lanzar sus pronósticos. Que la transformación resulte más o menos exitosa para empresarios o trabajadores es otro asunto a valorar. Sin embargo, se trata de una circunstancia que se descuelga, irremediablemente, de la primera cuestión: ¿cuánto van a cambiar las cosas?

En el informe, la OCDE no entra a valorar la forma en la que la inteligencia artificial impactará sobre los empleos –si los alterará o directamente acabará con ellos al poder llevar a cabo mismas tareas–, o si la automatización derivará en

la asunción de determinadas cargas que derivarán en la extinción de algunos puestos intermedios (como pronostican muchos otros estudios). Simplemente, se limita a valorar la exposición que tienen, en su conjunto, a las nuevas herramientas tecnológicas que vienen desarrollándose para su aplicación en distintos entornos laborales.

Lo que sí plantea el informe es que las desigualdades que existen actualmente entre las distintas regiones del país pueden agrandarse con la expansión de la IA. Para ello se basa en los registros particulares de cada una de las comunidades, y las variables de exposición y posibilidad de automatización de sus empleos.

Así, indica que mientras que Madrid tiene la mayor proporción de trabajadores expuestos (36,6%), Castilla-La Mancha presenta la menor (19,6%). En cuanto a las áreas urbanas, el texto detalla que la exposición es un 11,7% mayor que en áreas rurales, aunque esta diferencia es menor que la observada en la media de la OCDE.

Respecto al riesgo de automatización, pese a que el 5,9% de los empleos están altamente expuestos, hay comunidades que se distancian mucho de la media, tanto hacia un extremo como al otro. Las Islas Canarias tienen el menor porcentaje (1,5%) –por tratarse de un polo turístico, con empleos dirigidos a cubrir servicios de hostelería–, mientras que La Rioja registra el más alto (11,2%).



Un trabajador en una fábrica de Nissan en Cantabria. EFE